

TABLA DE CONTENIDOS

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL CANTÓN DE GRECIA	339
INTRODUCCIÓN	339
TRABAJO PREVENTIVO	339
ANTECEDENTES	340
GRECIA	344
CONCLUSIONES	355
RECOMENDACIONES	355
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	357

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL CANTÓN DE GRECIA

INTRODUCCIÓN

El cantón de Grecia pertenece arqueológicamente por su tradición cultural a la Región Arqueológica Central. La información hasta ahora obtenida de los sitios arqueológicos localizados en este cantón, indican una larga ocupación de la zona en el tiempo.

Su clima, asociado a buenos suelos para la agricultura así como abundantes ríos, fueron características altamente llamativas para los antiguos pueblos que habitaron Grecia desde tiempos probablemente anteriores al 2000 antes de Cristo.

El Cantón de Grecia ha sido poco estudiado, por lo tanto es de los pocos lugares de Costa Rica que quedan y poseen gran potencial arqueológico, mismo que debe ser protegido como patrimonio para no solo los pobladores del cantón sino para todos los costarricenses.

TRABAJO PREVENTIVO

El crecimiento que se afronta en este momento y en las próximas décadas requiere, entre otras cosas, una mejor coordinación entre las instituciones responsables de la protección del medio ambiente y los recursos culturales, pues se corre el riesgo de causar un abrumador deterioro ambiental y de recursos arqueológicos.

La protección del medio ambiente y de los recursos culturales (arqueológicos), va más allá de un proceso aislado de evaluación y rescate planificado a corto plazo o súbito.

El trabajo arqueológico debe planificarse y efectuarse entre los primeros estudios de impacto ambiental con la intención de generar una planificación preventiva, que permita incorporar efectivamente y con suficiente antelación, las consideraciones y decisiones

pertinentes para evitar la destrucción del patrimonio arqueológico, sin retrasar el desarrollo económico y social del país.

Ya ha habido innumerables situaciones que demuestran que el trabajo arqueológico debe realizarse en el momento adecuado y no durante el desarrollo de los proyectos, ya que esto provoca destrucción del patrimonio cultural, problemas legales y en consecuencia, retrasos en los proyectos.

Todo sitio arqueológico es único. La información o herencia cultural que se genere de él debe ser preservada para las generaciones actuales y futuras.

Específicamente, el cantón de Grecia, hasta ahora, no ha tenido un trabajo sistemático que permita detectar los asentamientos arqueológicos. Pero los sitios arqueológicos conocidos proporcionan una innegable e invalorable evidencia de que en el cantón existen muchos de estos asentamientos sin “descubrir”, los cuales deben ser protegidos de acuerdo con las leyes de protección del Patrimonio Cultural (Ley 6703). El trabajo arqueológico preventivo no solo se justifica ante la posible destrucción que se produce como consecuencia del desarrollo, sino que también se traduce como la oportunidad de hacer investigación, en una zona desconocida arqueológicamente, con variados ámbitos geográficos, y con diferentes problemas de investigación.

ANTECEDENTES

Durante muchos años de ocupación de lo que hoy se conoce como Costa Rica, sucedieron cambios que se manifestaron a nivel temporal, regional, económico, social, artístico y político. Para lograr estudiar estos cambios, Costa Rica ha sido dividida en tres regiones arqueológicas que de acuerdo con la evidencia material poseen una historia cultural con aspectos en común. Es por ello que cada región se caracteriza por una semejanza formal en los vestigios materiales, según el período de ocupación. También es posible percibir relaciones de sucesión y cambio a través del tiempo en un territorio determinado.

Dos de las regiones mencionadas se extienden en parte de los territorios actuales de Costa Rica, Nicaragua y Panamá, pero la única que está localizada exclusivamente en el territorio costarricense (actual) es la Región Arqueológica Central. Las otras son la subregión Guanacaste de la Región Arqueológica Gran Nicoya, y la subregión Diquís de la Región Arqueológica Gran Chiriquí.

La Región Central es la más variada y extensa, abarca desde la Costa Pacífica hasta la Costa Caribe; presenta gran diversidad climática, de fauna y vegetación en sus diversos pisos altitudinales y ecosistemas. Se distinguen dos subregiones: la Central Pacífica que abarca el Valle Central, y el litoral costero y valles fluviales del Pacífico Central (entre Quepos y Chomes); y la Caribe, con su clima húmedo y cálido que comprende el fértil Valle de Turrialba y las extensas Llanuras del Caribe Central (de Guápiles a Limón), regadas por números ríos que bajan de la Cordillera Volcánica (Central.Corrales,2001:10).

Las primeras investigaciones arqueológicas en la Región Arqueológica Central, se inician en 1897, con el arqueólogo Kart Hartman. Sus trabajos los realizó en su gran mayoría en cementerios, que posteriormente se han considerado de la fase tardía. Su interés principal fue obtener datos que le ayudaran a desarrollar una secuencia cronológica para la región.

Más adelante en 1926, Samuel Lothrop inicia una investigación orientada al aspecto estilístico y morfológico de la cerámica. Estos primeros trabajos se caracterizaron por ser muy descriptivos y parciales.

Luego Stone (1958) realiza investigaciones comparativas del Valle Central y el Atlántico, que considera como una sola unidad o región arqueológica. Stone manifestó un énfasis bastante marcado en las descripciones de los materiales, fue una etapa en la que ella y otros investigadores tanto en el Valle Central como en otras partes del país, se dedicaron a documentar su trabajo y hacer intentos de sintetización de la información. También se formaron en esa época grandes colecciones de artefactos cerámicos y líticos.

Más adelante Aguilar (1958, 1972, 1974, 1976) da inicio a una nueva etapa de la arqueología, no solo en el Valle Central sino en Costa Rica en general. Sus

investigaciones estaban conducidas a aclarar los aspectos más fundamentales para la arqueología, el espacial y el temporal. Establece con base a su trabajo y al de otros investigadores la siguiente secuencia cronológica: Fase Pavas (300 a. C - 300 d. C), Fase Curridabat (300 d. C - 850 d. C), y Fase Cartago 850 d. C al contacto. Esta secuencia y la totalidad de sus trabajos, es la base fundamental de consulta todavía hoy día para cualquier tipo de investigación arqueológica, que se realiza en el Valle Central.

Kennedy (1968) es otro investigador de este período, que trató de definir una cronología regional, en el Valle del Río Reventazón. Utilizó una muestra de 48 sitios con evidencia estratigráfica. Es importante resaltar en la investigación de Kennedy, su interés por detectar patrones de asentamientos y la relación de estos con el medio ambiente, y utiliza por primera vez información de este tipo con las diferentes zonas de vida establecidas previamente por Holdridge.(1979).

Estos trabajos pioneros de los años sesentas y setentas fueron los detonantes y responsables, sobre todo, Don Carlos Aguilar Piedra, de una serie de nuevas generaciones de investigadores que se mantienen trabajando en el Valle Central y en todo el país. Estas investigaciones han aportado no solo datos sustantivos relativos al comportamiento de la gente que vivió en el Valle Central, desde la Fase Pavas, y antes, pues ya se tienen importantes datos de fases anteriores a esta, sino también fechamientos absolutos que reafirman y ayudan a complementar las secuencias mencionadas.

A la fecha se han registrado más de 500 sitios arqueológicos en el Valle Central. Esta información ha generado y sigue ampliando la secuencia cronológica que en adelante se documenta.

Las ocupaciones más tempranas de las que se tiene conocimiento en la Región Central o Valle Central, son del formativo medio (2000 a. C. – 500 a. C.) aunque se han explorado dos sitios donde se recuperaron restos de mastodontes, no obstante estos hallazgos no presentaron evidencia cultural asociada. Por lo tanto, a la fecha no han sido registradas ocupaciones del modo de vida de los cazadores recolectores correspondiente a sociedades Precerámicas (1200-2000 d. C) aunque esto no quiere decir que esta región estuvo desocupada durante este lapso de tiempo.

La Fase Barva (1000 –300 a. C) incluye los tipos cerámicos más tempranos para el Valle Central, siendo muy similar en sus características a La Montaña (Atlántico Central) y a otros complejos del Formativo Medio como Chaparrón, Curré, Loma B – La Pochota – Naranjo y Tronadora (Atlántico Norte, Pacífico Sur, Pacífico Norte, respectivamente). Existen 5 fechamientos radiocarbónicos del sitio La Montaña en Turrialba que datan de esta fase (Snarskis 1982:84). La cerámica se caracteriza por ser monocroma. La decoración incluye incisos en líneas anchas, punzonado, cordones y aplicaciones de pastillaje y estampado.

Hasta el momento no se han registrado sitios unicomponentes de esta fase en la zona de interés, aun así fragmentos de ejemplares de la fase Barva han sido hallados en: La Uruca en el sitio XIII (UCR-327), en Santo Domingo de Heredia en los sitios Tururún (UCR-328), El Montano (UCR 332), Vigui (UCR-335), Yurusti 2 (UCR- 341), en el Valle del Guarco, Cartago, Agua Caliente (C-35AC) y Rodríguez (UCR-34), en Coronado en Zetillal (SJ-16-ZIP) (Vázquez et al.,1993). En cuanto a rasgos culturales y/o estructuras, no se han encontrado en este rango cronológico, pero sí se tienen datos para contextos exclusivamente habitacionales en el Pacífico Norte. En esta zona se han hallado dos estructuras, una consiste en un rancho circular en el sitio Tronadora Vieja (Hoopes 1987) y la otra se trata de una plataforma artificial de piedras (Odio 1992).

En la Fase Pavas (300 a. C – 300 d. C) la evidencia arqueológica indica que las sociedades indígenas manifestaron cambios de una organización tribal, a una organización cacical. Tales cambios se reflejan, actualmente en el Valle Central, por una marcada concentración de restos cerámicos y líticos en grandes extensiones, pisos de arcilla quemada con paredes de caña o varas con repellos de arcilla también quemada. Se tiene evidencia de que estos pisos tenían forma rectangular o circular y en varios casos se han encontrado, asociados a ellos, pozos troncocónicos de probable uso funerario, conocidos también como “tumbas de botella”. Algunos sitios arqueológicos donde se han reportado rasgos culturales característicos de esta fase son: Pavas (Aguilar, 1972), El INBIO, (Rojas,1991), La Cubilla (Solís y Artavia 1996), El Pital (Valerio, Novoa, Alfaro. 1996), Doña Lola (H-35 D L) (Novoa, 1998), Finca Mayorga (León Coto, 2000), Sitio Vigui (León Coto, 2001), y Pan de Azúcar (Solís, Calvo, e Hidalgo, 2001).

Comparte características estilísticas con cerámica de otras zonas del país, como es el caso del Pacífico Norte, Pacífico Sur y otras regiones de América Central y Colombia, que comparten la decoración Bicroma en Zonas y la aplicación de pintura morada.

La Fase Curridabat (300 a 800 d.C) se conoce poco. Mucha de la información que se tiene ha sido definida a partir de evidencia funeraria. Sobre los hábitos cotidianos y de vivienda es menor la información disponible. La fase está caracterizada por tumbas marcadas por alineación de canto de río, y por lo general aparecen asociados al alineamiento de piedras y de vasijas en forma de floreros con soportes huecos y largos.

En los terrenos donde se construiría la Fabrica Nacional de Licores, se excavó en la década de los setenta, un asentamiento con contextos habitacionales y funerarios. Esta aldea presenta características similares a las de la Fase Cartago con enterramientos en el sector arquitectónico del sitio (Herrera et al., 1990). Algunas de las estructuras excavadas para la parte final del periodo presentan forma rectangular con fosas simples con enterramientos en el interior.

También se ha hallado cerámica del Pacífico Norte en contextos tardíos de la fase en sitios arqueológicos como CENADA y La Ribera (Artavia 1997). Tanto en las fases Pavas como en la Curridabat es posible hallar artefactos de jadeita o serpentina.

La Fase Cartago (800 a 1500 d. C) ha sido bien documentada,. Durante este periodo se empiezan a construir ciudadelas con caminos de piedras, montículos circulares para viviendas, plaza centrales y cementerios con tumbas de cajón, los cuales están contruidos con lajas. Durante este periodo es posible hallar artefactos de metal de oro y tumbaga (oro y cobre).

GRECIA

En la zona de Grecia no existen investigaciones arqueológicas regionales sistemáticas. Se trata más bien de trabajos escasos y aislados. Estos han sido producto y consecuencia del avance urbano e industrial del lugar, que por accidente, mientras se desarrollaba un proyecto u obra de construcción, descubrieron restos arqueológicos. Por

tanto, las investigaciones arqueológicas son resultado de rescates súbitos o simples recolecciones de superficie. Aún así, estos pocos trabajos han puesto de manifiesto el gran potencial arqueológico que tiene el cantón, pues sitios arqueológicos tan importantes como La Fábrica son parte fundamental de la construcción de la secuencia cronológica para la Región Central del país.

Entre los sitios localizados en el área, se cita los siguientes (Fig. N°1, cuadro N° 1):

El arqueólogo Enrique Herra identificó en 1979 dos sitios arqueológicos en la Comunidad de Santa Gertrudis.

- **Santa Gertrudis 1 (A-44 SG 1).**

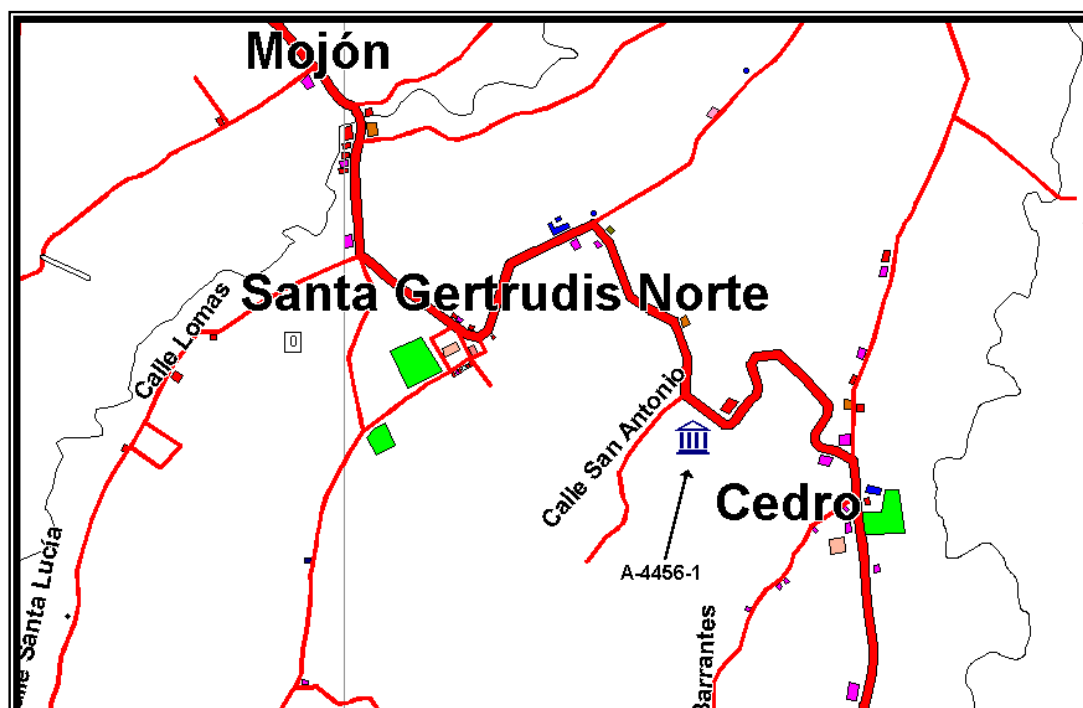
En una finca dedicada al cultivo del café y caña de azúcar. En ella se realizó una recolección de superficie, de la cual se obtuvo artefactos líticos como raederas, posibles puntas de proyectil, fragmentos de mano de moler, fragmentos cerámicos y una figura incompleta de piedra. Aunque se recomendó una prospección y pruebas estratigráficas, nunca se realizaron.

- **Santa Gertrudis 2 (A-455SG-2).**

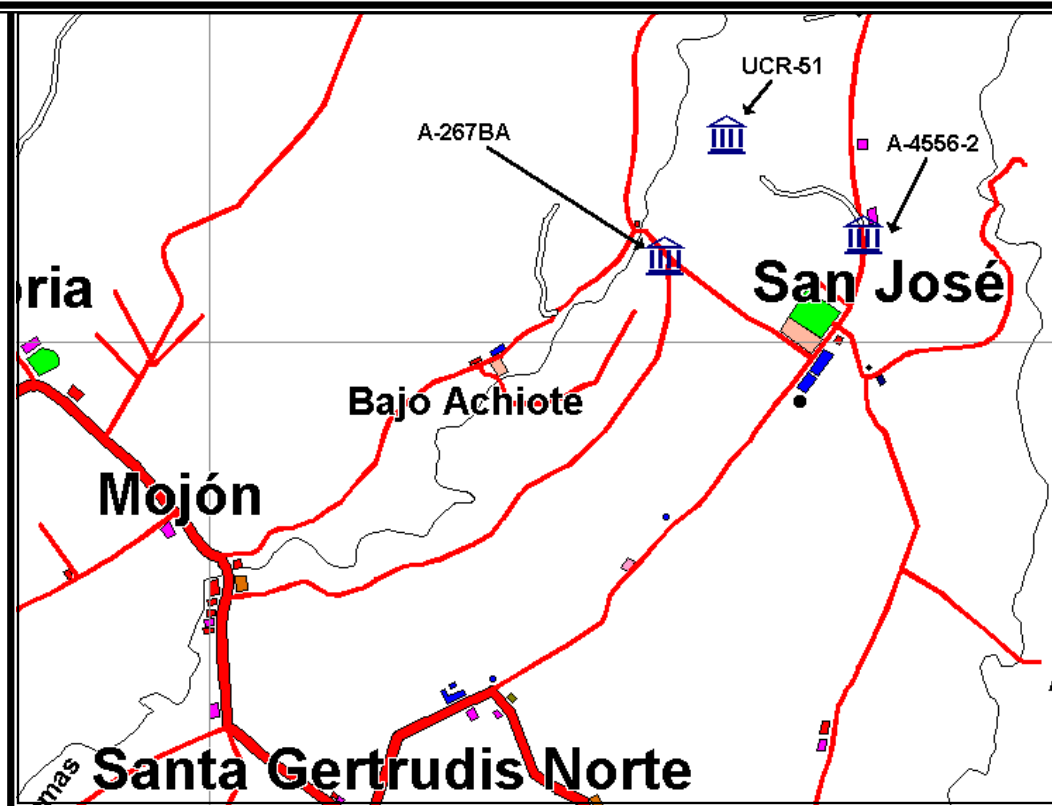
Situado aproximadamente a 1.5 Km. del primer sitio. Se localizaron dos rasgos de piedra, adscritos al período colonial y también se encontraron algunos restos cerámicos y líticos.

En una zona cercana a Santa Gertrudis se ubica el Sitio el Achiote (A-267 At).

Se efectuó una visita como parte del plan regulador en una finca cultivada de caña de azúcar y café. La topografía es un poco inclinada, lo que evita las concentraciones de agua e inundaciones. El sitio arqueológico se extiende por aproximadamente 4 ha.. El río más cercano es el Río Achiote, y en general los ríos no son en “V” lo que facilita su acceso.



Imágenes 1 y 2. Localización de sitios arqueológicos del distrito San José.



Se observó una alta densidad de materiales culturales pertenecientes a las Fases Pavas (300 a. C- 300 d. C) y Cartago 800 a 1400 d.C). Abundan los núcleos y lascas de basaltos. Es evidente la posibilidad de encontrar restos de áreas funerarias y habitacionales construidas con rocas de andesitas, pues se ven acumulaciones de éstas dispuestas de una manera particular. También existe una fuerte presencia de materiales pertenecientes al periodo colonial y republicano (Fig. N° 2, 3 ,4 ,5 ,6 ,7 ,8 , 9 , 10 y 11).

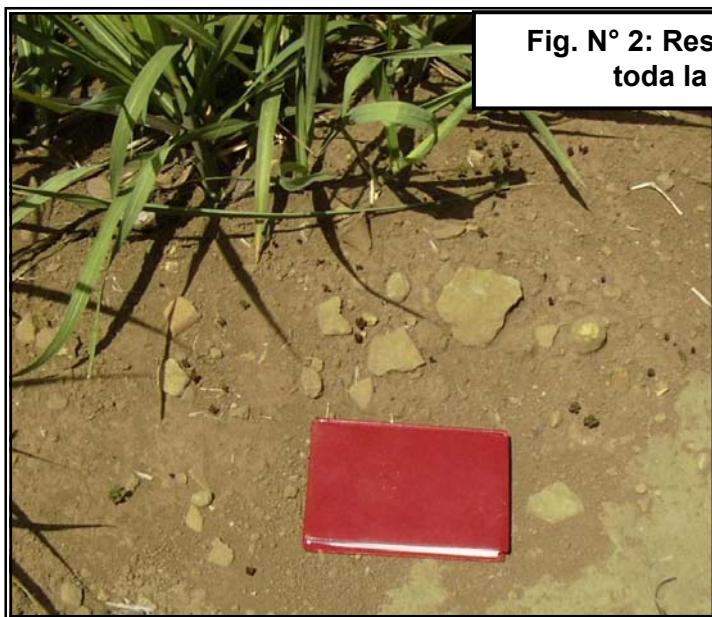


Fig. N° 2: Restos culturales en toda la superficie.



Fig. N° 3: Fragmentos de metates, y variadas formas de manos de moler.



Fig. N° 4: Mano de moler, nótese además lascas y fragmentos cerámicos



Fig. N° 5: Lascas y núcleos de basaltos



Fig. N° 6: Restos de probables áreas habitacionales



Fig. N° 7: En el sitio es fácil encontrar vasijas enteras luego de haber pasado el arado.

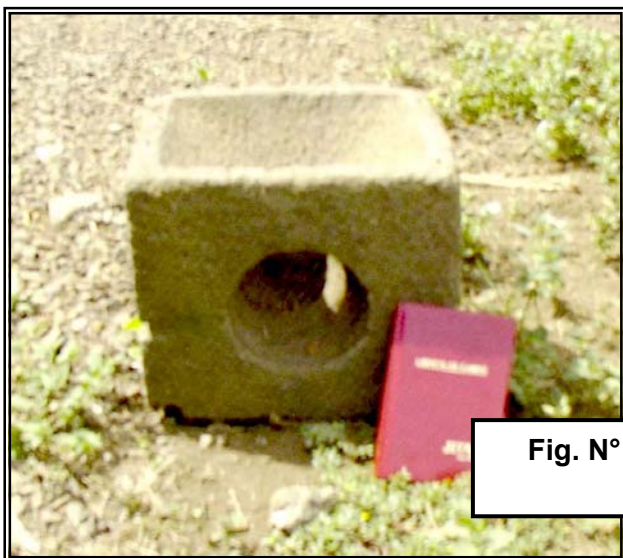


Fig. N° 8: Filtro de agua, período republicano

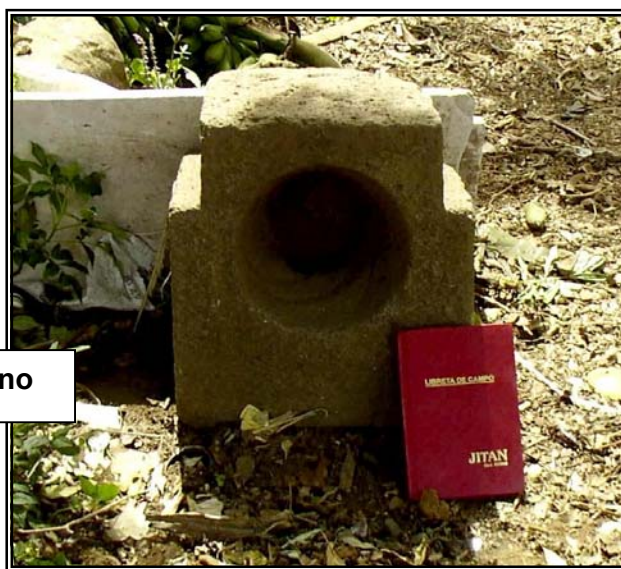
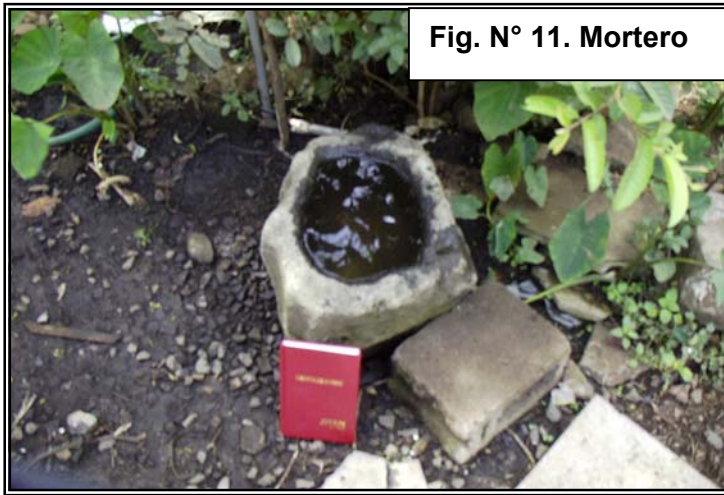


Fig. N° 9: Periodo Republicano

Fig. N° 10: Mortero



Fig. N° 11. Mortero



Agro Verde (A-24AV)

En este sitio se realizó una inspección arqueológica. La finca estaba dedicada en ese entonces al cultivo de piña y se estaba realizando una zanja para desagüe cuando se localizaron los materiales arqueológicos. La evidencia apunta hacia una posible área de enterramientos de los períodos IV – V (Fases El Bosque y La Selva).

La Universidad de Costa Rica reportó el sitio Barrantes (U.C.R. 110) que presenta una ocupación de 300 a.C hasta 1500 d.C. con un predominio entre 600 a.C al 900 a.C; y se ubica en el centro de Grecia a 4 Km. del sitio El Rincón.

Sitio El Rincón (A-19ER)

El sitio se encuentra ubicado en el distrito Puente de Piedra, en el Rincón de Salas. Fue localizado cuando se realizaba la instalación de un sistema de tuberías de Acueductos y Alcantarillados (A y A). El trabajo procuró conocer en términos generales las actividades mortuorias, contribuir a documentar los patrones funerarios y a establecer la temporalidad del sitio.

Los entierros que fueron detectados en el sitio " El Rincón" carecen de estructuras, cajones o mampostería, por lo tanto fueron de difícil definición. Tampoco se ubicaron huesos humanos o de otro tipo, que habría sido un indicador valioso para la ubicación de los entierros. Dada esta situación, los entierros se definieron a partir de tres criterios: Concentraciones de piezas fragmentadas en los primeros niveles, piedras marcadoras y la disposición de las ofrendas en niveles inferiores que denotan alineaciones o conjuntos.

Las fosas más evidentes tenían una dimensión aproximada de 2 metros por 80 cm. con una forma ovalada. La orientación no fue precisa, pero dieron una idea de estar ubicados de NW-SE; aunque se localizaron también en otras direcciones.

En general las tumbas, como se mencionó antes, no presentaron elementos constructivos bien elaborados. Pudo haberse dado la posibilidad de que si existieron estructuras, probablemente se efectuaron en madera y esta no se conservó.

El Patrón Funerario puede resumirse de la siguiente manera: construcción de una fosa simple, sin estructuras de piedra. La ausencia del todo de huesos humanos imposibilitó la definición de la posición del individuo. Las ofrendas consistieron en una amplia gama de ollas medianas y pequeñas, sin olvidar escudillas y tecomates decorados con diseños lineales en pintura blanca sobre morada. Posteriormente el relleno de la tumba se mataron grandes cantidades de cerámica especial, como son los floreros y además se colocaron piedras marcadoras sobre tumbas.

Los análisis cerámicos realizados a la vajilla ofrendaria del sitio evidenciaron una temporalidad relativa alrededor del 500-600 d.C.

Se observó un trabajo producto de especialistas en cerámica de estos sitios de sociedades complejas. Esto respalda la hipótesis sobre la elaboración de vajillas especialmente decoradas con un gran simbolismo para el uso funerario. Las imperfecciones en los floreros observados en el sitio, crean interrogantes sobre el manejo de estos artefactos, aunado al tratamiento ilógico que se les dio - matado y quebrados- reafirma la hipótesis.

La vajilla funeraria se describe como un conjunto de medianas y pequeñas ollas incluyendo escudillas decoradas por lo general con caritas zoomorfas y diseños lineales en pintura blanca sobre áreas de morado. Una forma importante fueron los llamados “floreros”, artefactos de silueta vertical con representaciones zoomorfas, diseños en zig zag elaborado en incisos acanalados, rebordes falsos y áreas con pintura blanca, morada y anaranjada.

Asociado a áreas de cementerio se descubrió un fogón, el cual consiste en una estructura cóncava de 2 X 1.8m de extensión con un fondo de piedras para mantener el calor y sobre éstas colocaban la madera. Acto seguido al encendido, se le agregaba una capa de piedras para controlar el calor, aumentando la temperatura y conservando el combustible hasta terminar el rito funerario que a veces duraba varios días.

El instrumental cerámico y lítico observado en los sitios arqueológicos como El Rincón y La Fábrica, dan testimonio del uso intensivo de la agricultura. Las hachas y las cuñas han sido relacionadas con la explotación del bosque; los metates y las manos de moler al procesamiento de granos y tubérculos; y una vajilla cerámica para preparar y almacenar alimentos.

Otro de los sitios y **el más importante hasta ahora conocido en Grecia es La Fábrica (A 10 L F)**. Este fue excavado por el Museo Nacional de Costa Rica, entre los años 1977 y 1980; se ubica en los terrenos que ocupa actualmente la Fábrica Nacional de Licores. La Fábrica es el asentamiento con un complejo arquitectónico habitacional con estructuras de piedras, calzadas y áreas inhumatorias cuya ocupación ha sido fechada entre 500-950 d.C. (Herrera, et al, 1990), aunque se encuentran también materiales asociados a la fase Pavas (300 a.C-300 d.C).

Imagen 3. Localización de sitios arqueológicos del distrito Puente de Piedra.

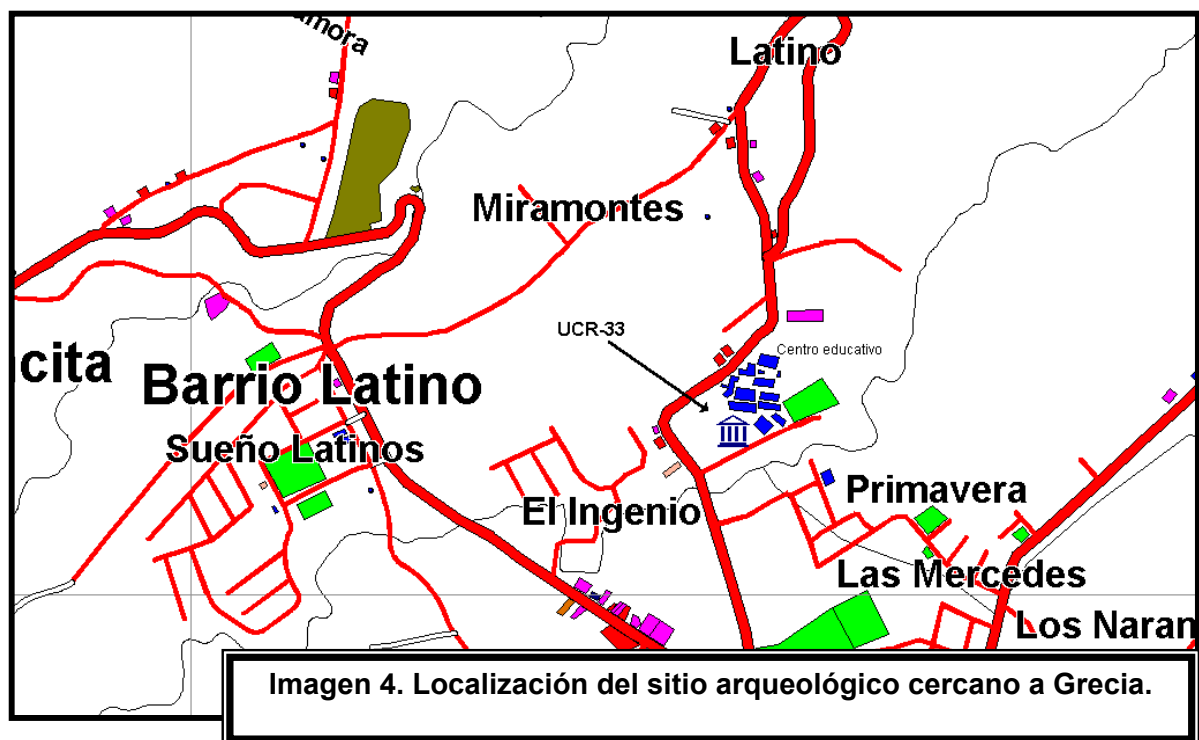
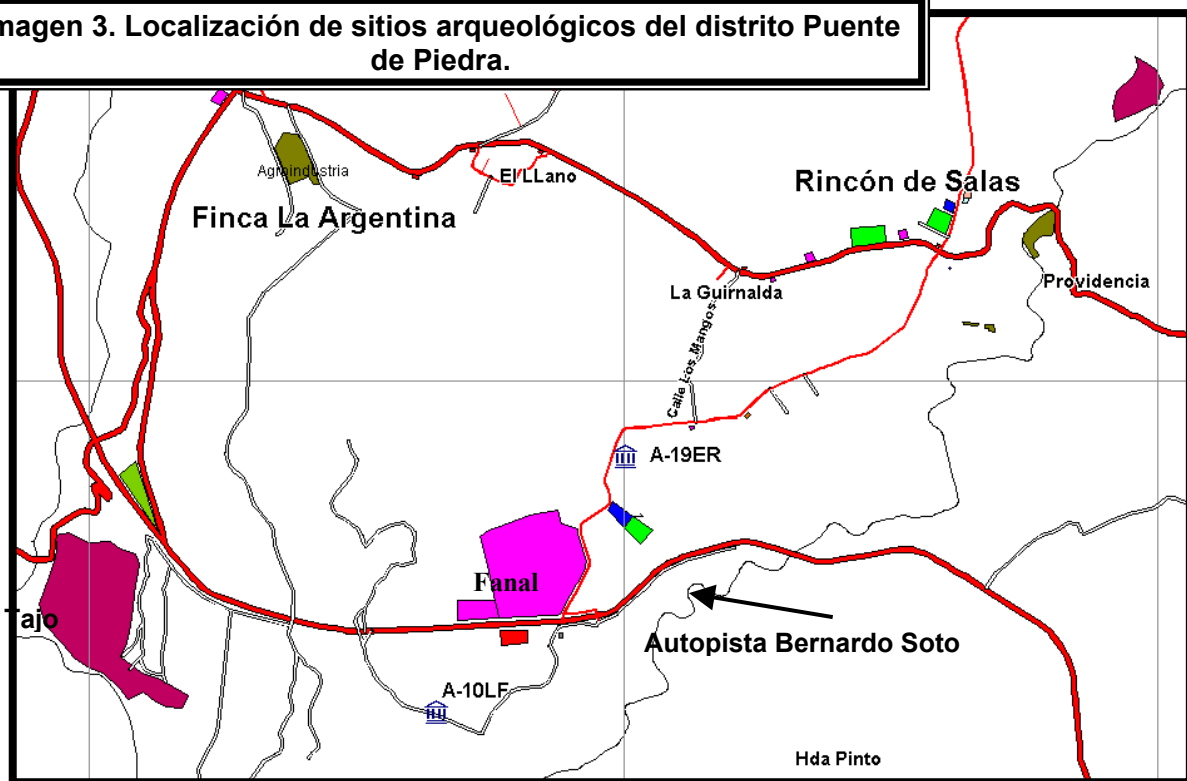


Imagen 4. Localización del sitio arqueológico cercano a Grecia.

El arreglo espacial del asentamiento o aldea es similar a la de otros sitios más tardíos. Algunas de las tumbas contenían artículos suntuarios que fueron considerados como producto de relaciones de intercambio entre regiones distantes y de complejidad social.

La mayoría de los cementerios de La Fábrica presentan túmulos de piedra que definen el espacio del cementerio. Estos cementerios muestran entre las capas de piedra superiores artefactos cerámicos y líticos completos e incompletos. Las fosas tienen distintas profundidades. También se excavaron cementerios sin túmulos de piedra. El ajuar funerario de ambos tipos de cementerios fue muy similar. Dentro algunas de las áreas de habitación se ubicaron tumbas.

El estudio detallado de los materiales y contextos arqueológicos excavados en La Fábrica ha permitido identificar ciertos elementos como cambios en el conjunto habitacional, evidencias de intercambio, procesos de trabajo agrícola, artesanal, y administrativo, un posible aumento poblacional en relación con los periodos anteriores, que demuestran la presencia de un grupo de carácter familiar con acceso a tareas y bienes de status, que sugiere además la figura de un jefe o cacique o grupo centralizador, tal y como fue registrado en el siglo XVI por los cronistas

La zona de Río Cuarto y las llanuras en general tienen muy poca investigación arqueológica, pero los datos acumulados por los investigadores (as), apuntan a que las poblaciones desde periodos tan tempranos como el Complejo Chaparrón (1000 a 300 antes de Cristo), han ocupado tanto los lugares altos en las faldas de los volcanes Poás, Barva y el Cerro Congo, así como las llanuras simultáneamente.

De esta manera, las poblaciones tenían acceso a diferentes ambientes y en consecuencia a una mayor diversidad de alimentos. Igualmente es evidente que para el período tardío (La Cabaña) los grandes asentamientos estuvieron ubicados en las llanuras, pero como fue mencionado anteriormente, sí hubo también pequeños asentamientos de esta fase en las faldas de los volcanes.

CONCLUSIONES

La ausencia de un proyecto sistemático en la región de Grecia deja grandes interrogantes para conocer el desarrollo de las poblaciones prehispánicas de la zona, aún cuando se ha reportado en los alrededores de las poblaciones actuales, varios sitios con toda la secuencia ocupacional, establecida en la Región Arqueológica Central.

Sólo en los sitios La Fábrica y El Rincón se han realizado trabajos más profundos. Esto conlleva grandes problemas para recopilar y analizar los datos. Por lo tanto, es recomendable llevar a cabo trabajos regionales planificados, para entender la historia cultural de la zona; y no tener parches informativos como sucede en la actualidad.

RECOMENDACIONES

En ausencia de un ordenamiento arqueológico territorial que promueva la aplicación de criterios basados en una plataforma metodológica que tome en cuenta el potencial arqueológico de los espacios geográficos que componen el territorio nacional, **se hace necesaria la ejecución de trabajos arqueológicos preventivos como parte integral del plan de desarrollo de cualquier proyecto que abarque un área mayor a 5 hectáreas independientemente de su naturaleza o ubicación.**

Tarea ésta, que el proceso de Evaluación de Impacto Ambiental deberá promover dentro del cumplimiento del mandato de ***“armonizar el impacto ambiental con los procesos productivos”***, establecido en el Artículo 83 de la Ley Orgánica del Ambiente.

Debe destacarse, eso sí, que el descubrimiento de un sitio o depósito arqueológico, no representa, en la mayoría de los casos, una restricción absoluta para el desarrollo de un proyecto, obra o actividad productiva, sino que es un factor más que debe ser tomado en cuenta dentro del estudio de impacto ambiental con el fin de lograr una mejor y más rápida consecución de la etapa de adecuación de terrenos o construcción de infraestructura.

La presencia de restos culturales, lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de una actividad, puede diversificarla mediante la aplicación de modalidades como los *museos de sitio o áreas de reserva* que podrían servir para aumentar la rentabilidad del proyecto gracias a su potencial como atracción turística.

Con el fin de contar con un referente dentro del cual pueda ser enmarcado lo anterior, me permito consignar la siguiente definición de sitio arqueológico:

“se tomaran como sitios arqueológicos a aquellos lugares donde artefactos, rasgos, estructuras, y restos orgánicos y ambientales son encontrados juntos. Para efectos de trabajo, lo anterior se puede simplificar y definir a los sitios como lugares donde rastros significativos de actividad humana pueden ser identificados.” (Renfrew y Bahn, 1997: 46) (traducción nuestra del inglés)

Otro aspecto importante de mencionar y que debe ser conocido es que si al efectuarse movimientos de tierra, se encuentran restos arqueológicos, existe la obligación de comunicarlo al Museo Nacional de acuerdo con lo establecido en el artículo 13 de la Ley 6703, de protección al patrimonio arqueológico que dice:

“Si al practicar excavaciones, para ejecutar obras públicas o privadas, fueren descubiertos objetos arqueológicos, por el propio dueño o por terceros, los trabajos deberán ser suspendidos de inmediato y los objetos puestos a disposición de la Dirección del Museo Nacional”. (Ley Patrimonio Arqueológico).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Aguilar, Carlos. 1972. *Guayabo de Turrialba*. Editorial Costa Rica, San José.

_____ 1973. Contribution to the study of cultural sequences in the Central Area of Costa Rica. En: Browman, D. (ed.), *Cultural continuity in Mesoamérica*, p.387-411. The Hague, Mouton.

_____ 1974 Asentamientos indígenas en el Área Central de Costa Rica. *América Indígena* XXXIV: 311-317

_____ 1975 El Molino: un sitio de la Fase Pavas en Cartago. *Vínculos* 2:75-86.

_____ 1976 Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. *Vínculos* 2(1):75-86.

Alfaro, Anastasio. 1892. Arqueología costarricense. *El Centenario* 4:5-12. Madrid.

Arias, A y Sergio Chávez. 1985. Ubicación Espacio Temporal de los Sitios Catalogados y Registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

Artavia, Javier. 1996. Evaluación Arqueológica de la Zona de Impacto de Planta de Manufactura INTEL en la Ribera de Belén, Heredia. Ms, archivo del Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Artavia, Javier y Cristina Hernández. 1991. El Rincón: un cementerio de la Fase Curridabat. Ms. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Corrales, Francisco. 2001. *Los primeros costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica. Nuestra Tierra Editorial.

Bolaños, Rafael Ángel y Vicente Watson V. 1992. Mapas ecológicos de Costa Rica: según el sistema de clasificación de zonas de vida del mundo de L. R. Holdridge. Escala 1:200.000. Centro Científico Tropical, San José.

Gutiérrez, Maritza. 2001. Normas y procedimientos de laboratorio para el manejo y curaduría de colecciones arqueológicas con contexto. Archivo del Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Hartman, Karl. 1901. *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm.

Herrera, Anayensy. 1990. et al. La Ocupación Aldeano Cacical en el Sitio La Fábrica, Valle Central, Costa Rica. Ms., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Kennedy, William J. 1968. Archaeological investigations in the Reventazón river drainage area, Costa Rica. Tesis inédita de doctorado (Ph.D.), p. 192-194. Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans.

León Coto Magdalena. 1987. Análisis Funcional de Sitios Arqueológicos en la Zona Protectora Las Tablas, sureste de Costa Rica. *Vínculos*, 12. (1-2) San José, Costa Rica.

_____. 1999 b. Conociendo a la Gente Pavas, Rescate Sitio Finca Mayorga(H-53 FM), Sector Los Cafetos, San Antonio de Belén, Heredia. Depto. Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica

León Coto, Magdalena. et al. 2001. Rescate Arqueológico Urbanización Quizarco, Santo Domingo de Heredia. Sitio Vigui H-86 Vg. Desarrolladora La Constancia. S. A. Ms., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

León Coto, Magdalena y Wilson Valerio 2002. Rescate Arqueológico Sitio La Ribera (H-33 LR) Área de Impacto de Planta Industrial el Gallito Segunda Etapa en Terrenos de La Tabacalera Costarricense S.A. La Ribera, San Antonio de Belén, Heredia. Museo Nacional de Costa Rica -Tabacalera Costarricense S. A.

Lothrop, S.1926. Pottery of Costa Rica and Nicaragua 2 vols. Contribution from the Museum of American Indian 8. Heye Foundation, New York.

Novoa, Virginia.1998. Doña Lola: Un asentamiento prehispánico de la Fase Pavas (300 a.C-300 d.C) Belén, Heredia. Ms., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Ovares, Eloy. 1997. Evaluación arqueológica de la zona de Impacto de Planta Industrial el Gallito S. A. Sitio H-33 LR La Ribera, La Ribera de Belén, Heredia. Ms, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional.

Renfrew, Colin y Paul Bahn. 1997. *Archaeology: theories, methods and practice*. segunda edición. p. 46. Thames and Hudson, Londres.

Rojas, M. 1991. Excavación y análisis preliminar del sitio INBIO (H-44 I). Ms., Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Skirboll, E. 1981.The Transitional Period in The Central Highlands of Costa Rica: An Analysis of Pottery from The Curridabat and Concepción Sites. Tesis de Doctorado. University of Pittsburg,

Snarskis, Michael. 1977. Turrialba (9-FG-T), un sitio Paleoindio en el este de Costa Rica. *Vínculos* 3(1-2): 13-25.

_____.1978. The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis inédita de doctorado (Ph.D.), Department of Anthropology, Columbia University, New York.

_____.1981a. The archaeology of Costa Rica. En: Benson, Elizabeth (ed.), *Between Continents / Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, p. 15-84. Harry N. Abrams, New York.

_____.1981b. Catalogue. En: Benson, Elizabeth (ed.), *Between Continents / Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, p. 177-227. Harry N. Abrams, New York.

_____1982. *La cerámica precolombina en Costa Rica*. Instituto Nacional de Seguros. Litografía e Imprenta LIL, San José.

_____1984. Central America: The Lower Caribbean. En: Lange, Frederick. y Doris Z. Stone (eds.), *The Archaeology of Lower Central America*, p. 195-232. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Solís, O y J, Artavia. 1996. Evidencias de una aldea prehispánica de la Fase Pavas (300 a. C. al 300 d. C) en Pozos de Santa Ana. Resultados preliminares: Sitio La Cubilla SJ-54LC. (Operación 3). Ms., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Solís, O; Calvo, M; e Hidalgo, M. 2001. Informe de resultados de excavación sitio arqueológico Pan de Azúcar A- 155PA. Msc. Proyecto Arqueológico Carretera Ciudad Colón – Orotina. Consejo Nacional de Concesiones.

Stone, Doris. 1962. The Talamancan tribes of Costa Rica. Peabody Museum Press Book Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

_____1966. *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica

_____1970. Apuntes sobre las esferas grandes de piedra halladas en el Río Diquís o Grande de Térraba en Costa Rica. . *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo*. Museo Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica.

_____ 1972. Pre-Columbian Man finds Central America ; the archaeological bridge. Cambridge, Massachusetts.

Stone, Doris y Carlos Balser. 1957. Griding Stone and Mullers of Costa Rica. *Journal de la Société des Americanistes, nouvelle*. Serie T.XLVI.p. 165-179, París.

_____ 1965. Inscribed sfate disks from the Atlantic watershed of Costa Rica. *American Anttiquity* 30 : 310-329. Journal of the Society for American Archaeology.

Tosi, J.A. 1969. Mapa ecológico de Costa Rica. Según Zonas de vida. L..R. Holdridge. Centro Científico Tropical, San José.

Valerio W y M Acevedo 2000. Excavaciones de Rescate en el sitio Finca Guardiria (C-9FG) Turrialba Areas Arqueológicas II, III, V. Informe de Laboratorio: Análisis Lítico, Dpto. Antropología, Museo Nacional de Costa Rica

Vázquez, Ricardo, Myrna Rojas y Tatiana Hidalgo. 1998 Banco unificado de datos sobre los sitios arqueológicos de Costa Rica y su estado de investigación (versión 2). Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vázquez, Ricardo (ed). 2002. *Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. Convenio Instituto Costarricense de Electricidad –Museo Nacional de Costa Rica, San José.